

América y Oceanía, sus ritos misteriosos, sus prácticas sucesivamente vergonzosas y crueles y ridículas, la distinción de días buenos y malos, igualmente que la forma extraña, fea, horrible ó lasciva de sus ídolos, no deben imputarse á la malicia natural del hombre, ni al capricho de los sacerdotes, ni á la imaginación ó impericias de los artífices. (1) Todo viene de sus dioses, y todos sus dioses son demonios: *Omnes dii gentium daemonia*. Dios lo ha dicho. (Ps. xcvi).

1. ¿Quién creará, que, por ejemplo, los Chinos, por más chinos que se les suponga, no podrían representar á sus dioses más que con ridículos figurones ó ídolos monstruosos? "En China, escribe un misionero, el ídolo principal es ordinariamente de un grandor prodigioso, con la cara hinchada, el vientre desmesuradamente grande, larga barba postiza y otros aditamentos del mismo jaez Encontramos en una pagoda varios ídolos de 12 piés de altura, cuyo vientre tenía por lo ménos 18 piés de circunferencia." *Annál. &c.* n. 72, p. 481; n. 95, p. 341.—Lo mismo puede decirse de todos los pueblos idólatras, antiguos y modernos.

CAPITULO XX.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El sacrificio: es el acto religioso más significativo y el más inexplicable.—Comprende dos misterios; un misterio de expiación y otro de renovación: un misterio de muerte y otro de vida.—Tristeza y alegría; dos caracteres del sacrificio.—Manifestaciones de la alegría; danzas, cantos, festines.—Triple manducación de la víctima.—Parodia satánica de todas estas cosas.—Como el Rey de la Ciudad del bien, también el de la Ciudad del mal exige sacrificios.—Determina su materia y todas las circunstancias; nuevo testimonio de Porfirio.—En odio al Verbo encarnado manda el sacrificio del hombre.—Paralelismo: el Chivo emisario de los Judíos y las Thargelias de los Griegos.—Los mismos sacrificios entre los pueblos paganos, antiguos y modernos: testimonios.

Entre todos los actos religiosos el sacrificio es, sin disputa, el más significativo y á la vez el más inexplicable.

El más significativo.—Ninguno ensalza tanto la gloria de Dios; porque ninguno proclama tan elocuentemente su soberano dominio sobre la vida y la muerte de todo lo que existe. Por esto, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el Señor se reserva el sacrificio para sí solo: por esto hiere con sus rayos al temerario que osara atribuírselo á sí mismo ó á otro cualquier sér (1); por esto no disimula el placer misterioso que tiene en el olor de las víctimas; por esto, en fin, exige sacrificios perpétuamente (2).

El más inexplicable.—Ninguno revela más evidentemente

1. Qui inmolat diis occidetur, præterbuam Domino soli *Exod.*, XX, 20.

2. Véase la mayor parte de los capítulos del Levítico y de los Números.

te su origen sobrenatural. Jamás las luces de la razón llegarán á descubrir, cómo el pecado del hombre se pueda borrar con la sangre de una bestia. Como todo es aquí divino, se comprende que nada se ha dejado al arbitrio del hombre. Y así vemos, que en la Ciudad del bien, la elección de las víctimas, sus cualidades y número, el modo de ofrecerlas, el día y la hora del sacrificio, la preparacion de los sacerdotes y la disposición del pueblo, en una palabra, todo lo que de lejos ó de cerca se refiere á este acto solemne; ha sido divinamente inspirado, prescrito y reglamentado.

Ahora, bien, el sacrificio encierra dos misterios; un misterio de expiacion y otro de renovacion; uno de muerte y otro de vida.

Misterio de expiacion. Al ofrecer á la muerte un sér cualquiera, el hombre confiesa por una parte, que él es quien mereceria ser inmolado y que la víctima no es más que su representante: por otra parte, proclama su absoluta dependencia de Dios, la necesidad que tiene de El, y la gratitud que le es deudor por la vida y por todos los medios de conservarla.

Misterio de renovacion. Por la protesta auténtica que el hombre hace de su culpabilidad y su nada, se coloca en las verdaderas relaciones que tiene con Dios, y así se reahace y se regenera.

De aquí provienen dos caracteres invariables de los sacrificios: una tristeza solemne, acompañada ó seguida de una alegría que se suele manifestar con las demostraciones más inequívocas, la danza, el canto y los festines (1).

1. Lo mismo que la música, la danza es un lenguaje divino en su origen y en su objeto. Por esto, todos los pueblos danzaron en honor de sus dioses. David danzaba en honor del Dios verdadero. En la Iglesia católica se ha danzado también durante muchos

Sin embargo, el festin es más que un signo de alegría. El sacrificio no es útil al hombre, sino en cuanto el hombre participa de la víctima. Así lo enseña la fe de todos los pueblos, fundada en la naturaleza misma del sacrificio. Pues bien, al comer el hombre la carne inmolada, se la asimila, y en cierto modo él se hace víctima. Tal es la manera más enérgica de proclamar, que es él, y no la víctima, quien debía perecer. De aquí el uso universal de la manducacion en todos los sacrificios. Sino que unas veces es material, moral otras veces, y otras figurativa. Material, cuando se come realmente la carne de la víctima; moral, cuando en su lugar se comen frutas ó tortas; que se ofrecieron con ella figurativa, cuando se participa de la comida dada con ocasión del sacrificio. Tales son en la Ciudad del bien las leyes, naturaleza y circunstancias de este gran acto.

El Rey de la ciudad del mal con habilidad sobrehumana se apoderó de todos estos actos divinos y los hizo servir en provecho propio. El sacrificio es la proclamacion auténtica de la divinidad del sér á quien se dirige. Satanás, que quiere ser tenido por Dios, ha hecho que se lo ofrezcan; y hasta en los más menudos detalles remeda á Jehová, "Los siglos, en las solemnidades religiosas Satanás se apoderó de la danza, y todos los pueblos, sus esclavos, danzaron en su honor, desde los Corybantos de Grecia y los Saltantes de Roma hasta los Derviches de Stambul, y desde los Jumperos y Metodistas hasta los sectarios de Vandux.—Se lee en Dionisio de Alicarnaso, lib. II, cap. 18: "Los romanos les llaman Saltantes (sacerdotes de este nombre) á causa de su continuo movimiento y agitacion; pues usan la palabra *salire* para decir danzar y saltar; por esto mismo llaman *salitores* á todos los demás danzantes, tomando el nombre de estos del de los Saltantes, porque saltan ordinariamente al danzar. Más cualquiera podrá juzgar por lo que hacen, si yo no he explicado bien la etimología de su nombre; puesto que danzan en cadencia, al son de la flauta, del todo armados, á veces juntos, á veces unos tras otros; y al mismo tiempo que danzan, cantan algunos himnos del país."

demonios quieren ser dioses, dice Porfirio, y el jefe que manda en ellos aspira á reemplazar al Dios supremo. Se deleitan en las libaciones y el humo de las víctimas, que á un mismo tiempo alimentan su sustancia corporal y espiritual. Ellos se nutren de los vapores y del vaho de los sacrificios; y esto de diferente modo, segun la diversidad de su naturaleza, y adquieren nuevas fuerzas por la sangre y el humo de las carnes quemadas (1)."

San Agustin y Santo Tomás nos dan el verdadero sentido de las palabras de Porfirio, explicándonos la naturaleza del placer que los demonios experimentan en el olor de las víctimas. "Lo que se estima en el sacrificio no es el valor del animal inmolado, sino lo que significa, es á saber, el honor que se tributa al soberano Señor del universo. De donde proviene esta palabra: "No se gozan los demonios en el olor de los cadáveres, sino en los honores divinos (2)."

Satanás no se contenta con exigir sacrificios: como el verdadero Dios, se permite determinar su materia y dictar todas las ceremonias. Despues de haber jurado decir la verdad sobre los misterios demoniacos, Porfirio se expresa en estos términos: "Voy, pues, á trascribir los preceptos de la piedad y del culto divino, pronunciados por el oráculo. Es-

1. Horum enim proprium mendacium est, cum et omnes dii esse velint, et princeps eorum virtutis summi numinis existimationem affecte it. Illi enim vero sunt, qui et libationibus et nidore carniū delactantur, quo utroque spirituum corporumque genu-saginat. Vitam enim ut vaporibus exhalationibusque sustentat, idque modo pro eorum diversitate diverso, ita vires sanguinis carniūque nidore confirmat, Apud Euseb.; *Præp evang.*, lib. IV, c. XXII.

2. In oblatione sacrificii non pensatur pretium occisi pecoris, sed significatio, qua fit in honorem summi rectoris totius universi. Unde sicut Augustinus dicit (*De civ dei*. lib. X. c. XIX): "Dæmones non cadaverinis nidoribus, sed divinis honoribus gaudent.", 2, 2 q. LXXXIV, art. 2.

te oráculo de Apolo expone el conjunto y la division de los ritos, que se deben observar con cada uno de los dioses.

"Al entrar en una calle, que haya trazado algun Dios propicio, acuérdate de cumplir religiosamente los ritos sagrados. Inmola una víctima á las divinidades felices; á los que habitan en las alturas del cielo; á los que reinan en los aires y en la atmósfera llena de vapores; á los que presiden en el mar, y á los que hay en las sombras profundas del Erebo. Porque todas las partes de la naturaleza están bajo la proteccion de los dioses que la llenan. Voy en seguida á cantar la manera con que las víctimas deben de ser inmoladas. Inscribe mi oráculo en tablillas vírgenes.

"A los dioses Lares tres víctimas: á los dioses celestiales otras tres; mas con esta diferencia: tres víctimas blancas á los dioses celestiales; tres de color de tierra á los Lares. Partirás en tres trozos las víctimas de los dioses Lares; las de los dioses infernales las enterrarás en una fosa profunda con su sangre bien caliente. A las Ninfas les harás libaciones de miel y de los dones de Baco. En cuanto á los dioses que circulan al rededor de la tierra, la sangre ha de inundar sus altares por todas partes, y que un pájaro entero sea hechado en el fuego sagrado; pero ante todo, conságrales tortas de miel y harina de cebada, mezcladas con incienso y emborrizadas de sal y frutas. Cuando vayas á sacrificar á la orilla del mar, inmola un pájaro y tíralo entero en lo profundo de las olas."

"Una vez cumplidas todas estas cosas segun los ritos, acércate á los coros inmensos de los dioses celestiales. Dales á todos el mismo honor sagrado. Que la sangre mezclada con harina corra á borbollones y forme balsas. Que los miembros consabidos de las víctimas queden como parte de los dioses; echa las extremidades á las llamas y sea el res-

to para los convidados. Con el humo agradable de que llenarás los aires, haz subir hasta los dioses tus súplicas fervorosas (1)."

Estos son con otros muchos los ritos obligatorios de los sacrificios exigidos por el Rey de la Ciudad del mal. Todos son un remedo sacrilego de las prescripciones religiosas del Rey de la Ciudad del bien. Pues bien, la imaginación retrocede con espanto ante la muchedumbre incalculable de animales de toda especie, ante la suma fabulosa de riquezas de todo género, robadas á la pobre humanidad por su odioso é insaciable tirano. Y sin embargo, aspirar el perfume de los más preciosos aromas, saborear la ofrenda de los frutos más hermosos, beberse á grandes tragos la sangre de los animales escogidos, es poco todavía para él: necesita de la sangre del hombre.

La historia de los sacrificios humanos revela en sus últimas profundidades el odio del gran homicida contra el Verbo encarnado y contra el hombre, su hermano. Este odio no puede ser, ni más intenso en su naturaleza, ni más extenso en su objeto. Por una parte, llega hasta donde puede llegar, á la destrucción; por otra, el sacrificio humano ha dado la vuelta al mundo. Está todavía vigente en todas las partes donde reina sin oposición el Rey de la Ciudad del mal. Tanto valdria entretenerse en probar la existencia del sol, como acumular pruebas de este monstruoso fenómeno. Nos contentaremos con recordar algunos hechos á propósito para hacer ver, hasta dónde lleva Satanás la parodia de las instituciones divinas, su sed inextinguible de sangre humana y su preferencia, libre ó forzosa, por la figura de la serpiente.

1. Hoc age rite memor, Superum qui numine dextro es
Hoc iter aggressus, felicibus hostia divis, etc.

Ibid, lib. IV, c. IX.

Entre los ritos sagrados prescritos á Moisés, no sé si habrá alguno más misterioso y célebre que el del chivo emisario. Dos chivos, criados para esto, eran presentados al Sumo Sacerdote á la entrada del Tabernáculo. Cargados con todos los pecados del pueblo, el uno era inmolado en expiación, el otro echado al desierto para significar el alejamiento de los castigos merecidos. El sacrificio se verificaba una vez al año, por el otoño, en la fiesta solemne de las Expiaciones.

El Rey de la Ciudad del mal se apresura á remedar esta institución divina. Pero la remeda á su manera: en lugar de la sangre de un chivo, exige la de un hombre. Escuchemos á los mismos paganos, que con su fría calma refieren la horrible costumbre. En las repúblicas de Grecia, y señaladamente en Atenas, se alimentaban por cuenta del Estado algunos hombres *viles é inútiles*. Cuando sobrevenia una peste, hambre ó cualquier otra calamidad, iban y cogían dos de estas víctimas y las inmolaban para purificar la ciudad y librarla de la plaga. Estas víctimas se llamaban *demosioi*, alimentados por el pueblo; *pharmakoi*, purificadores; *katharmata*, expiadores.

Era costumbre inmolarse dos á la vez: uno por los hombres y otro por las mujeres, con el fin sin duda de hacer más completa la parodia de los chivos emisarios. El expiador por los hombres llevaba un collar de higos negros; el expiador por las mujeres lo llevaba de higos blancos. Para que todo el mundo pudiera disfrutar de la fiesta, se escogía un lugar cómodo para el sacrificio. Uno de los archontas ó principales magistrados estaba encargado de cuidar de todos los preparativos y velaba sobre todos los detalles. Poníase en marcha el cortejo, acompañado de coros de músicos muy bien ensayados y soberbiamente organizados. Durante el trayec-

to, se golpeaba siete veces á las víctimas, con ramas de higuera y con cebollas silvestres, diciendo á cada uno: *Se nuestra expiacion y nuestro rescate.*

Llegados al lugar del sacrificio, los expiadores eran quemados en una hoguera de leña verde, y sus cenizas se arrojaban al viento en el mar, para que se purificase la ciudad infestada. De accidental que era al principio la inmolation, se hizo periódica y recibió el nombre de *fiesta de las Thargelias*. Se celebraba en otoño y duraba dos dias, en los cuales los filósofos solemnizaban en alegres festines el nacimiento de Sócrates y Platon. De este modo, todos los años y en el mismo tiempo, mientras el verdadero Dios se contentaba con la sangre de un chivo, Satánás se hacia ofrecer la sangre de dos hombres (1).

En la misma categoría se puede poner el sacrificio anual, que los Atenieses ofrecian á Minos.

Habiendo los Atenieses hecho morir á Androgeo, fueron segados por la peste y el hambre. El oráculo de Delfos, preguntado sobre la causa de esta doble calamidad y los medios de remediarla, respondió: "La peste y el hambre cesarán, si designais por suerte siete mancebos y siete vírgenes, para Minos: los embarcareis en la mar sagrada en represalias de vuestro crimen. De este modo os hareis propicio al Dios (2)."

1. *Annales*, Julio de 1861, p. 46 y sig.—¿Se querrá creer que los diccionarios griegos clásicos, en lugar de dar á las palabras su verdadera significacion, gustan más de admitir contrasentidos, que de revelar estos detalles abominables? Así es como el Renacimiento engaña á la Europa cristiana sobre la historia de la *bella antigüedad*. *Id.*, *ibid.*

2. Tum vos dira fames, atque inclementia pestis
Deseret, ac tristes melior deus exuet iras,
Cum vestro é numero, scelerisque piacula vestri
Quos sors cumque petet, seu mas seu fœmina cedat,
Corpora pontus agat magni Minois ad urbem.
Ex CENOMAO, apud Euseb., *Præp. Evang.*, lib. V, c. XIX.

Las desventuradas víctimas eran llevadas á la isla de Creta y encerradas en un laberinto, donde eran devoradas por un mónstruo, mitad hombre, mitad toro, que no se alimentaba más que de carne humana. "¿Qué es pues ese Apolo, ese Dios Salvador á quien consultan los Atenieses?" pregunta Eusebio á los autores paganos, historiadores del hecho? "Sin duda exhortará á los Atenieses á que se arrepientan y practiquen la justicia... ¡Bastante cuidado tiene él de eso! ¿Qué les importan esas cosas á esos excelentes dioses, ó mejor dicho, á esos perversísimos demonios? Necesitan por el contrario acciones crueles, feroces, inhumanas, añadiendo como dice el proverbio, peste á la peste y muerte á la muerte.

"Apolo les manda enviar cada año al Minotauro siete jóvenes de cada sexo, escogidos de entre sus hijos. ¡Por una sola víctima catorce víctimas candidas é inocentes! Y no por una vez sola, sino para siempre; de modo que hasta el tiempo de la muerte de Sócrates, es decir, más de quinientos años despues, el odioso y atroz tributo no se habia suprimido todavía entre los Atenieses. Efectivamente, esta fiesta fué la causa de haberse retardado la ejecucion de la sentencia capital, dictada contra aquel filósofo (1)."

Además de estas inmolationes periódicas, los Atenieses no vacilaban en circunstancias difíciles, lo mismo que los demás pueblos de la *bella antigüedad*, en recurrir, á petición de los dioses, á los sacrificios humanos. Era el momento de dar la batalla á la armada de Xerxes. "Mientras Temístocles, escribe Plutarco, ofrecia sacrificios á los dioses en el navio almirante, le fueron presentados tres jóvenes prisioneros, de extraordinaria hermosura, magníficamente vestidos y cargados de adornos de oro. Decíase que eran los

1. *Praep. evang.*, lib. V, c. x.

hijos de Sandax, hermana del Rey y de un príncipe llamado Artaycto.

“Al momento que el adivino Euphrantides los vió, observó que una llama pura y clara salía de enmedio de las víctimas y un estornudo dió augurio á la derecha. Entonces apoyando su diestra sobre Temístocles, despues de invocar á Baco Omestes (comedor de carne cruda), le ordenó que inmolase aquellos jóvenes, asegurándole que la victoria y la salud de los Griegos quedarian aseguradas.” Temístocles parece que vacila: pero los soldados quieren que se siga el parecer del adivino, y los jóvenes son inmolados (1).

Del mismo modo que los Griegos, los Romanos tenían tambien sus expiadores públicos. Eran victimas de antemano escogidas y dedicadas. En las calamidades públicas, los iban á coger para inmolarlos, á los lugares donde eran alimentados; como el carnicero va al prado ó á la feria en busca del buey que necesita para el matadero (2).

La capital de la civilizacion pagana, Roma, sacrificó víctimas humanas hasta el advenimiento del Cristianismo; y entre los sacrificadores, cuenta Dion Casio al hombre más eminente de la antigüedad, Julio César. “Acabados los juegos que hizo celebrar despues de sus triunfos (en los que fué inmolado Vercingétorix), los soldados se amotinaron. El desórden no cesó, sino cuando Julio César se presentó en medio de ellos y agarró por su mano á uno de los amotina-

1. *In Themist.*, c. xiii., n. 3.

2. Hic ergo hircus emissarius erat quasi anathema, catharma et piaculum populi, cui populus per manum pontificis omnia sua peccata imponebat, ut ille iis onustus, ea secum extra castra in desertum efferret: perinde ac Romani et Græci tempore communis pestis aut luis homines peculiares seligebant, eosque necando diis devovebant ad cladem vertendam. *Corn.*, á *Lap.* in *Levit.*, xvi, 10, et *Dyon. Halicarn.*, apud *Euseb. Praep. evan.*, lib. IV, cap. xvi.

dos para entregarlo al suplicio. Este hombre fué castigado por ese motivo: pero otros dos fueron además *inmolados por vía de sacrificio*. Y lo fueron en el campo de Marte por los pontífices y el sacerdote de Marte (1).” Añadamos con Tito Libio, que el cónsul, el dictador y el pretor, cuando impreeaban á las legiones enemigas, no podían dedicarse á sí mismos; pero podían *dedicar* el ciudadano que quisieran escoger de alguna legion Romana (2).

Los Romanos y los Griegos no eran más que imitadores de los pueblos orientales y especialmente de los Fenicios. Vecinos estos de los Judíos, cuyos ritos sagrados conocian, pudieron en efecto recibir desde el principio y aceptar sin resistencia el remedo diabólico del chivo emisario. “Era antiguo uso de este pueblo, dice Filon de Byblos, que en los grandes peligros, para evitar una ruina universal, los jefes de la ciudad ó nacion entregasen los más queridos de entre sus hijos, para que fueran inmolados á manera de rescate á los dioses vengadores. Así fué como Cromo, rey de este país, viéndose amenazado de una guerra desastrosa, inmoló él mismo á su hijo único sobre el ara que levantó al efecto. La inmolacion de la víctima era acompañada de ceremonias misteriosas (3).

1. *Hist. Rom.*, XLVI, c. 24.

2. Illud adjiciendum videtur, licere consuli dictatorique et pratori, cum legiones hostium devoveat, non utique se, sed quem velit, ex legione romana scripta civem devorere. lib. VIII, c. 10. — Todos los juegos del anfiteatro en honor de Júpiter *Laeial* comenzaban por un sacrificio humano.

3. Apud veteres, in more positum erat, ut in summis reipublicae calamitatibus, penes quos aut civitatis, aut gentis imperium esset, iis, liberorum suorum carissimi, ultoribus daemonibus, jugulati, sanguine, quasi pretio, publicum exitium interitumque redimerent. Qui vero tunc ad sacrificium devovebantur, eos mysticis quibusdam caeremoniis jugulabant. Apud *Euseb.*, *Praep. evang.*, lib. IV, c. xvi.